

El poblamiento prehistórico del valle del río Ésera (Ribagorza, Huesca)

Pilar Utrilla - Carlos Mazo¹

INTRODUCCIÓN

En estos últimos años hemos venido trabajando en distintos yacimientos prehistóricos del curso final del río Ésera. De 1981 a 1983 excavamos en la cueva del Moro de Olvena (Utrilla y Baldellou) y entre 1990 y 1992 lo hicimos en los abrigos de las Forcas de Graus (Mazo y Utrilla). El hallazgo de dos secuencias prehistóricas en ambos yacimientos fue de gran interés ya que documentaba el poblamiento paleolítico del Ésera desde el 13000, quedando prácticamente ininterrumpido hasta el Bronce Final (siglo VIII a. C.) si se empalmaban las estratigrafías de los dos yacimientos.

La aparición de pinturas rupestres en los farallones del congosto de Olvena vino a sumarse a las ya conocidas del Forau del Cocho en la sierra de Carrodilla, ya en el valle del Cinca, ampliando el interés de la zona y añadiéndose a los hallazgos sueltos de hachas pulimentadas en la Sierra Palomera de Estadilla, Laspaúles y Trillo, a la cueva de las Campanas de La Puebla de Castro o a la de las Brujas de Juseu, de las que teníamos noticias aisladas. En 1991 un vecino de Benabarre, Ramón Roy, descubrió

el primer dolmen² del valle del Ésera, el de Mas de Abad, además de pinturas de tipo antropomorfo de difícil clasificación (Mas del Aspra).

La parte alta del Ésera posee menos hallazgos, todos ellos adscribibles a una época tardía (Bronce Final). Se limitan a un hacha de aletas de bronce procedente de Cerler, otra de rebordes localizada en Laspaúles y varios círculos de tipo *cromlech* del término de Chía. Ellos marcarán, como veremos, una posible ruta de penetración de gentes procedentes del otro lado del Pirineo durante el Bronce Final. Queda un vacío de yacimientos en el valle medio del Ésera en torno a las localidades de Seira, Campo y Santaliestra. Sólo el hallazgo de algún molino junto a cerámica prehistórica en el Alto de la Cruz (Campo) marca la presencia de gentes de la Edad del Bronce en la zona. Pero es nuestro propósito llevar a cabo una prospección sistemática del tramo Graus-Campo para solventar esta laguna (Fig. 1).

El Ésera nace en las nieves del Aneto y la Maladeta; corre en su primer tramo paralelo al Garona, el cual dirige su cauce hacia la vertiente francesa. Tras efectuar una amplia curva en el corazón del alto Pirineo, se orienta en dirección sur y se estira longitudinalmente en un terreno abrupto, prepirenaico. Allí topa con grandes dificultades para encontrar valles, abriendo profundos congostos como los de Ventamillo y Olvena, que configuran su paisaje espectacular. En su margen derecha, dejando

¹ Este artículo no persigue otra finalidad que realizar una síntesis sobre el poblamiento prehistórico del río Ésera. Fue enviado al Coloquio sobre Poblamiento Pirenaico que se celebró en Andorra la Vella en 1992 para dar testimonio de la ocupación de los valles centrales del Pirineo. Ante la ausencia de noticias sobre la edición de dichas actas optamos por incluirlo en la revista *Bolskan* a petición del director de la misma. En los números sucesivos de esta revista se verá ampliado este resumen con la publicación monográfica de las excavaciones de la cueva del Moro de Olvena.

² No catalogamos como dólmenes los de Estós (próximo a Benasque) y Perarrúa, los cuales parecen acondicionar como cabañas formaciones naturales (Estós) o reutilizar lo que podría ser una losa de cubierta en un aparejo reciente de mampostería (Perarrúa).

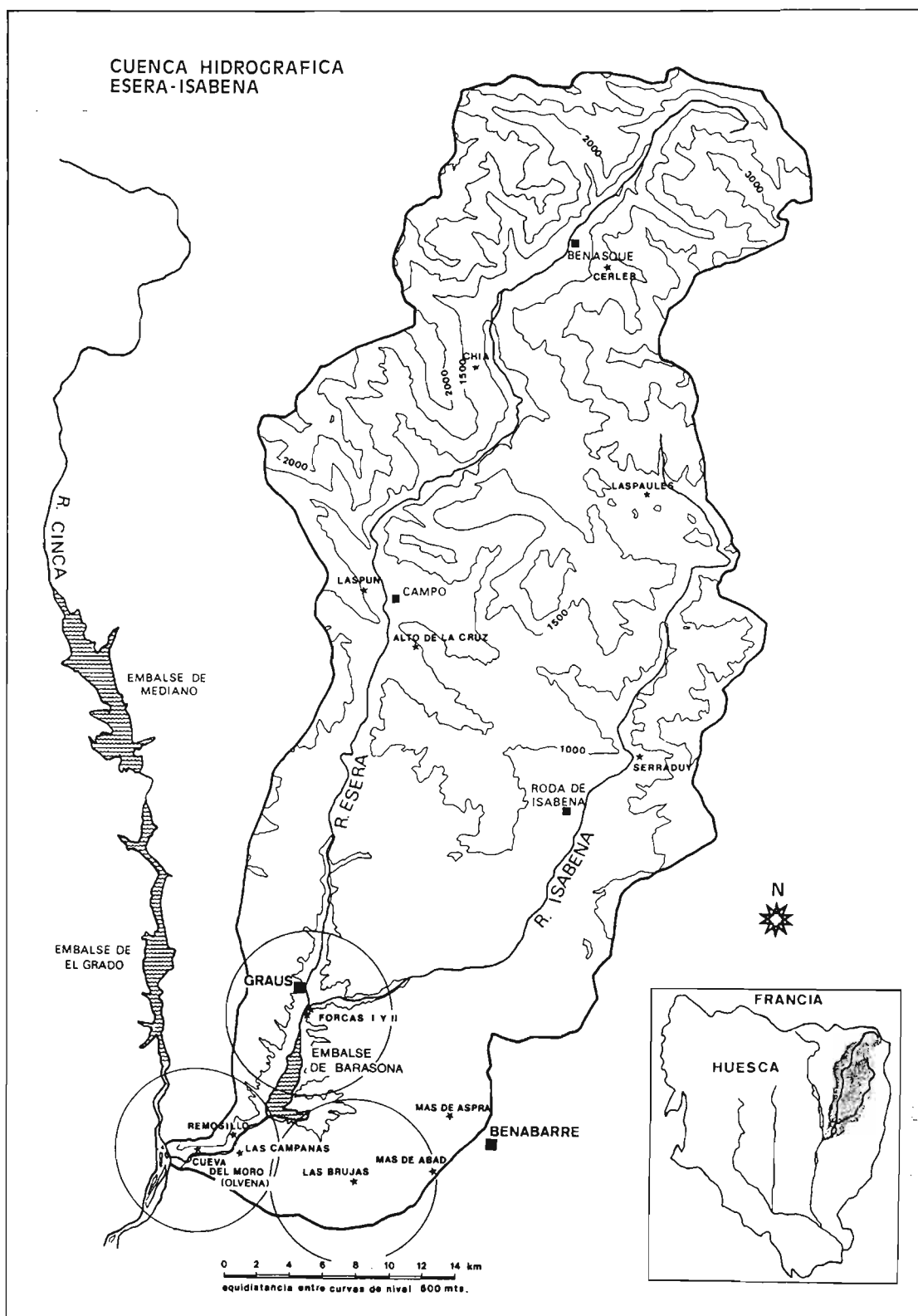


Fig. 1. Localización geográfica y situación de los yacimientos del valle del Ésera.

aparte las altas cumbres pirenaicas, se elevan las sierras de Chía, Sardanera, Ferrera, Campanué y Torón, las cuales forman una auténtica muralla a cuyo pie se encajona el río sin territorio. Sólo cerca de su desembocadura en el Cinca, el Ésera consigue acceder a un amplio valle a la altura del puente de las Pilas, mientras que en su parte media y alta presenta pequeños ensanchamientos en su margen izquierda, a la altura de Graus, Campo o Castejón de Sos. Con estas características no es de extrañar que el río Ésera estuviera ocupado en la prehistoria por pueblos cazadores (magdalenienses, epipaleolíticos) o pastores (trashumancia en el Bronce Final) y quedarán como únicas zonas aptas para la agricultura neolítica y de la Edad del Bronce las tierras bajas situadas entre Graus y Estada, lugares donde, por otra parte, se asentarán los yacimientos romanos (poblado de Labitologa en La Puebla de Castro, mosaico de Estada).

Sin embargo el valle del Ésera está situado en una cuenca, la del Cinca, riquísima en yacimientos prehistóricos. A su derecha la comarca de La Fueva contiene cuevas tan importantes como el Forcón, la Miranda y la Puyascada, todas ellas con niveles neolíticos y de la Edad del Bronce. Más arriba, la zona de Tella presenta un conjunto de cuevas sepulcrales y de habitación adscribibles al Neolítico-Bronce y acompañadas de un coqueto dolmen. En la margen derecha del Cinca las cuevas de Campodarbe, Abizanda y Valdarazas de Naval amplían el poblamiento neolítico-bronze de la zona (MONTES, 1983).

Al sur del valle, en la vertiente meridional de la sierra de la Carrodilla, las cuevas con poblamiento prehistórico se alinean a ambos lados del corredor que une Estadilla y Calasanz. Nos referimos a los citados yacimientos del Forau del Cocho y Palomera y a las cuevas del Moro de Alins, Moros de Gabasa y poblado de La Ganza, todos ellos con yacimientos adscribibles al Neolítico y Bronce. También en esta zona los yacimientos musterienses de Castelló de Pla, Estret de Tragó y, sobre todo, Gabasa 1 marcan el momento de más antigua ocupación prehistórica de la zona, aparte algunos hallazgos de bifaces sueltos en San Esteban de Litera y Binéfar. Más al sur las comarcas de Monzón y Litera, ya en la zona llana, ofrecen una proliferación de poblados de la Edad del Bronce que marcarán una ocupación del territorio continuada en época ibérica (Olriols, la Vispesa, Albelda) y romana (Virgen de la Alegría). El valle del río Sosa será especialmente rico en yacimientos del Bronce Medio y Final.

Al este del valle del Ésera (y su afluente el Isábena) se encuentra el valle del Noguera Ribagor-

zana, al que hay que referir alguna cueva con yacimiento del neolítico-bronze en Sopeira y Pont de Suert, los dos dólmenes de Cornudella de Baliera próximos a la localidad de Arén, un poblado de la Edad del Bronce en Puente de Montañana, la cueva Negra del embalse de Canelles y, más al sur, las pinturas rupestres de Baldellou y el bellissimo cuchillo de sílex de Castillonroy, además del citado musteriense de la cueva del Estret de Tragó.

LOS CAZADORES MAGDALENIENSES

A pesar de que el Sur de Ribagorza ha entregado yacimientos musterienses tan importantes como la cueva de los Moros de Gabasa, tenemos que llegar al Tardiglacial para encontrar la primera ocupación paleolítica en el curso del Ésera.

El abrigo de Forcas I, situado junto al casco urbano de Graus, reúne, pese a su orientación poniente, excelentes condiciones para un establecimiento dedicado a la caza y a la pesca. Se abre en la confluencia de los ríos Ésera e Isábena en el lugar donde el mejor valle de la zona, el ocupado hoy por el embalse de Barasona, se estrecha por la presencia de las peñas del Morral y de las Forcas. Allí se juntan el camino que surca el río norte-sur y los transversales que abren la ruta del Isábena por Capella y Roda o el difícil acceso a Benabarre entre las sierras de Lascuarre y Carrodilla.

En Forcas I hemos documentado tres ocupaciones magdalenienses sucesivas que arrancan de un Magdaleniense Medio-Superior, en una fase climática que coincide con la oscilación de Bölling. Las fechas de C14, obtenidas en el Laboratorio de Groningen, datan las dos últimas ocupaciones magdalenienses en el 12620 BP. (para el nivel 13) y el 13010 BP. (para el nivel 14); queda pendiente la del nivel inferior, el 15, que tipológicamente bien podría corresponder a un Magdaleniense Inferior clásico, dada la abrumadora presencia de raspadores nucleiformes (UTRILLA y MAZO, 1991).

Estas dataciones son rigurosamente contemporáneas a las entregadas por el otro yacimiento magdaleniense de la provincia, la cueva de Chaves, con un 12660 y un 12950 BP. En la vertiente francesa las cuevas con yacimiento magdaleniense simétricas al abrigo de Forcas, Lorthet y Gourdan, en la zona de Bagnères de Luchon, presentan una secuencia que arranca tipológicamente de un Magdaleniense Medio. Ello nos ha llevado a pensar que quizá la oscilación templada de Bölling (si se confirma que

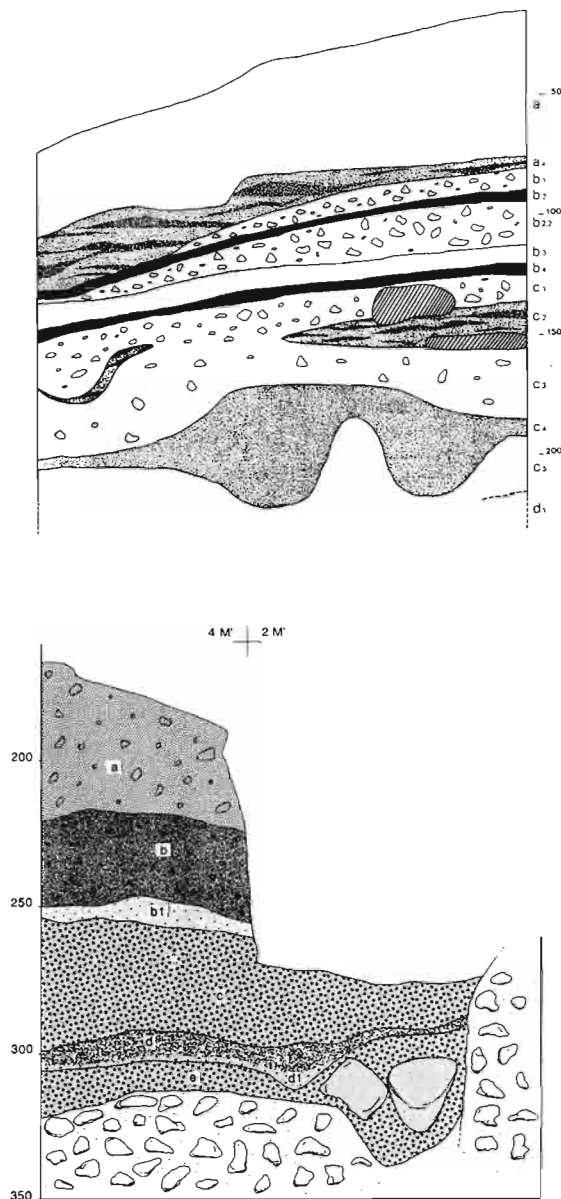


Fig. 2. Arriba: corte estratigráfico del yacimiento de la Cueva del Moro de Olvena. Abajo: corte estratigráfico del yacimiento de Forcas II.

realmente la hubo) posibilitó el paso por los Pirineos centrales de grupos de cazadores, si bien no hay que descartar la penetración desde el valle del Segre, cuya mejor representación estaría en la cueva del Parco.

Los tres yacimientos citados, Chaves, Forcas y Parco, se encuentran situados a unas cotas de altura similares (entre 500 y 700 m s.n.m.), en la vertiente

sur de las sierras exteriores del Prepirineo, y distan entre ellos 70 km en línea recta. Los animales cazados son los habituales en yacimientos de la vertiente mediterránea —ciervo, cabra y conejo— y están presentes el zorro y el linco entre los carnívoros. La industria lítica (Fig. 3) entrega muy buenos buriles, abundantes hojitas de dorso y escasos raspadores y láminas retocadas; son frecuentes los raspadores nucleiformes (o núcleos de laminillas). La industria ósea apenas se ha conservado; está reducida a fragmentos de agujas y azagayas (UTRILLA y MAZO, 1991 y 1992).

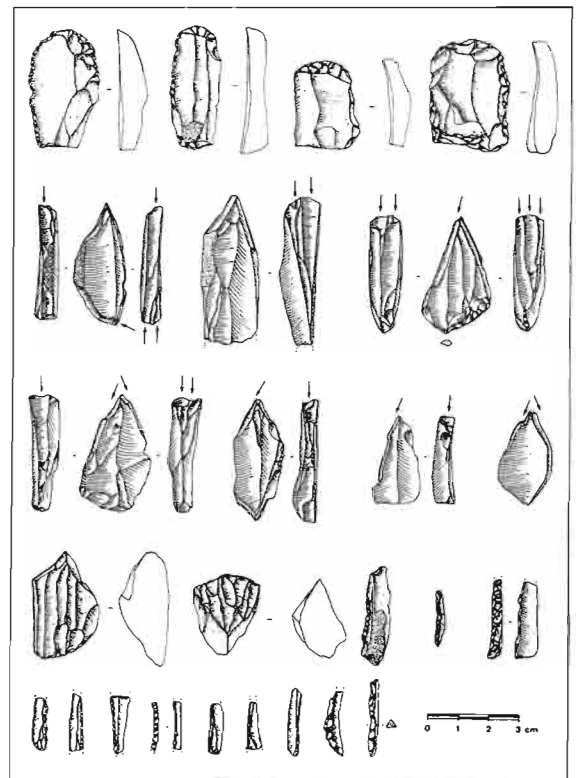


Fig. 3. Materiales líticos magdalenienses del yacimiento de Forcas I.

LAS OCUPACIONES EPIPALEOLÍTICAS

Los niveles 11 a 7 de Forcas I marcan la presencia de los cazadores epipaleolíticos en el valle del Ésera, comenzando con un nivel no datado, quizá aziliense (el 11), y continuando por un Epipaleolítico genérico (niveles 9 y 10), un nivel prácticamente estéril (el 8) y un Epipaleolítico más reciente en el que aparece un trapecio de retoque abrupto en un

conjunto lítico bastante pobre (nivel 7). Tipológicamente apenas hay variación entre todos ellos; se asiste a la desaparición de los buriles, a la proliferación de los microrraspadores y a la aparición de toscas piezas de corte macrolítico fabricadas en un sílex de grano basto (Fig. 4). Algunas láminas retocadas, truncaduras y escasas hojitas de dorso completan el instrumental lítico. En conjunto se observa una disminución de los útiles específicos del Magdaleniense (buriles, dorsos, industria ósea) y un aumento de los microrraspadores y denticulados de tipo macrolítico, por lo que ni podemos clasificarlo como epipaleolítico de tradición magdaleniense ni en el grupo de facies microlaminar, ya que son escasas las piezas realizadas sobre este tipo de soporte.

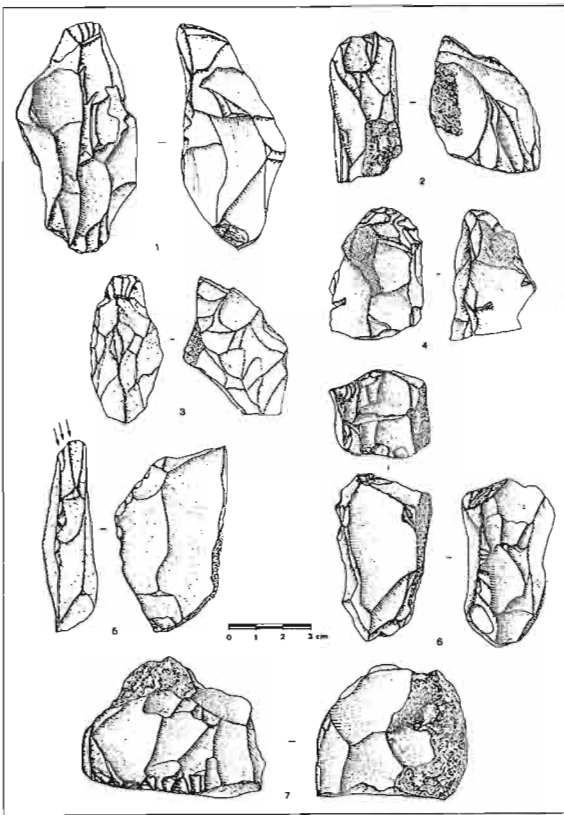


Fig. 4. Piezas macrolíticas de Forcas I.

Poseemos dos dataciones para los niveles superiores de Forcas I: 9360 BP. para el nivel 7 y 9715 BP. para el 9; no hemos conseguido suficiente muestra de huesos y carbones procedentes del nivel 11. Es la primera vez que se documenta el Epipaleolítico en la provincia de Huesca, por lo que tenemos que recu-

rrir a la vecina Navarra para encontrar paralelos en las cuevas de Zatoya, Aizpea, Abauntz o Berroberriá. En la vertiente francesa los abrigos de Poeymaü, Bignalats, Malarode o la Tourasse serían los más próximos. Estas ocupaciones de Forcas I se desarrollan ya durante la fase climática del Preboreal, con un supuesto clima templado y lluvioso que parece confirmar la sedimentología. Por encima del nivel 7 el abrigo de Forcas I presenta varios niveles estériles con abundantes guijarros, lo que indica el abandono del yacimiento por parte de los epipaleolíticos.

Es en una época en torno al 8650 BP. cuando comienza a ocuparse el abrigo de Forcas II, localizado a unos 400 m del anterior en la misma orilla del río (margen izquierda) y unos 7 m por debajo de él. Cabe imaginar un más profundo cauce y un menor caudal de las aguas del Ésera durante el periodo cálido y seco del Boreal, lo que permitiría la ocupación del abrigo inferior, mejor lugar de hábitat que el superior por la profundidad de su visera. En este caso la orientación norte de Forcas II sería idónea para una ocupación estival durante un clima tórrido, siendo totalmente desaconsejable la orientación oeste de Forcas I. Este abrigo presenta una estratigrafía (Fig. 2b) en la que se sucede una ocupación epipaleolítica de tipo macrolítico, con un hogar negro espectacular pero con escasas piezas líticas (nivel d) datado por AMS en el 8650 ± 70 BP., seguido de un potente nivel de arcillas estériles (nivel c) para continuar por un grueso paquete de nivel negro (b) en el que por el tipo de industria se diferencian dos tramos, uno epipaleolítico, el b inferior y otro neolítico antiguo, dividido también en dos tramos: medio y superior. Sus fechas de C14 son bien significativas: 7090 ± 340 para la base epipaleolítica, 6940 ± 90 para el momento de irrupción de la cerámica cardial (b medio) y 6090 ± 180 para la parte superior del nivel neolítico.

La industria lítica de Forcas II entrega algunas piezas macrolíticas y toscos denticulados de cuarcita en el nivel de base, el d, correspondiente al Boreal, mientras que el nivel b cambia rotundamente de materia prima y tecnología entregando abundante utillaje geométrico en la base del nivel, con trapecios y triángulos de retoque abrupto y algunos microburiles (Fig. 5).

En un momento determinado el retoque abrupto es sustituido en los triángulos por el retoque en doble bisel, los trapecios comienzan a desaparecer y surge la cerámica impresa y cardial, de la que poseemos tres fragmentos (Fig. 6). Se ha producido por entonces una aculturación «neolitizante» de las poblaciones epipaleolíticas, quizá en contacto con los neolíti-

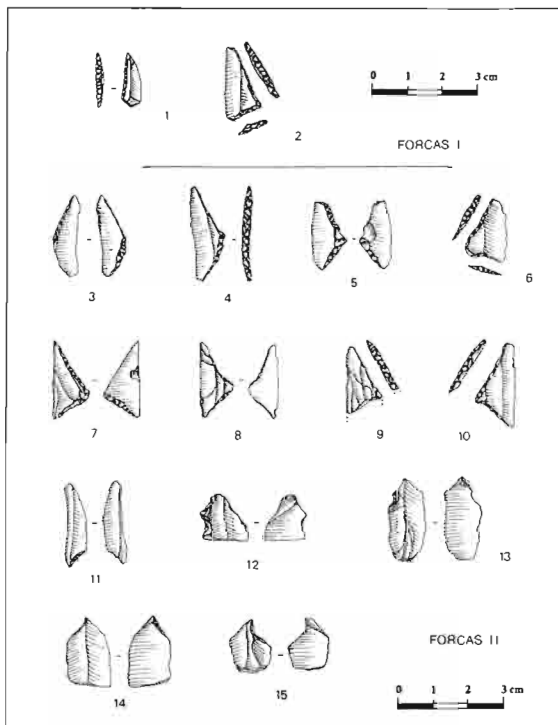


Fig. 5. Laminita de dorso (1) y triángulo (2) del nivel 7 de Forcas I. De 3 a 15 geométricos y microburiles del tramo

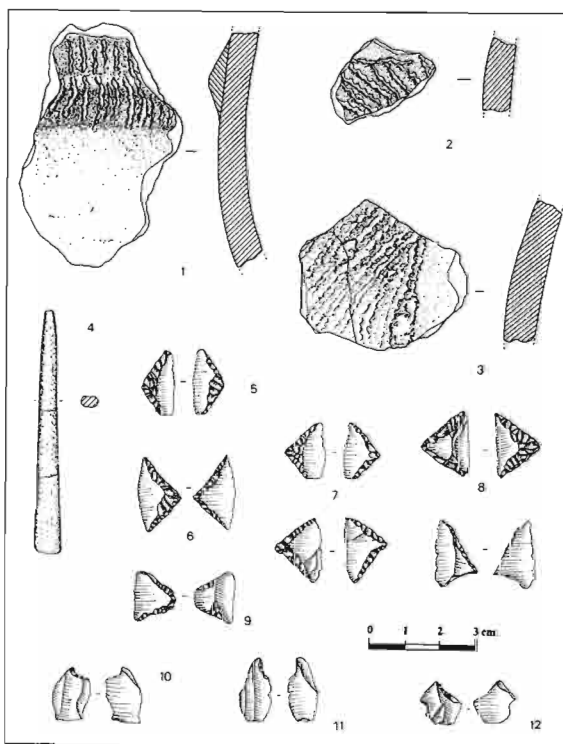


Fig. 6. Nivel b superior de Forcas II.

cos «puros» de la cueva del Moro de Olvena. Sin embargo sólo la cultura material representada por la cerámica da indicios de las nuevas tecnologías ya que la economía sigue siendo exclusivamente cazadora, con dominio mayoritario de restos de ciervo.

Esta secuencia de Forcas II es inédita en la provincia de Huesca, ya que aparece documentado por vez primera el Neolítico de tradición epipaleolítica, en claro contraste con los yacimientos del Neolítico puro propios de la zona (Chaves, Olvena y los posteriores de La Miranda, Puyascada y Forcón). Es una secuencia calcada de los conocidos yacimientos del valle del Matarraña, Botiquería, Costalena, Pontet, Serdá, Sol de la Piñera... con algunos detalles que queremos resaltar:

1^o) Que no encontramos en Aragón en ningún momento un yacimiento epipaleolítico de tipo microlaminar, ya que los niveles 7 y 9 de Forcas, que serían los correspondientes por su posición en la secuencia, son pobres en hojitas retocadas o no. Serían un epígono del Aziliense, al que quizá pudiera adscribirse el nivel 11 de Forcas I, quizá contemporáneo del nivel 1c de la cueva de Chaves.

2^o) Que sin embargo sí existe en la base de las secuencias del Epipaleolítico geométrico un nivel totalmente diferente que abre los establecimientos de nueva planta y que debe clasificarse como un Epipaleolítico macrolítico, sobre soportes de mala calidad y técnica de talla poco fina con la que se destacan frecuentemente piezas denticuladas. Esta fase se halla bien datada en el 8650 BP. de Forcas II (nivel d) y se documenta con idénticas características en el nivel d de Costalena (BARANDIARÁN y CAVA, 1989) y en los niveles g-i de Pontet (MAZO y MONTES, 1992).

3^o) Que el momento de aparición de la cerámica cardial en estos yacimientos aculturados es 500 años anterior en la provincia de Huesca (6940 BP.) que en la de Teruel (6420 BP. para Costalena y 6360 BP. para Pontet), por lo que será difícil de explicar una penetración de esta cultura en Aragón a partir del País Valenciano; por el momento es más viable una difusión a través del Segre desde los yacimientos del sureste de Francia, que entregan fechas anteriores al 7000 BP.

Quizá la Balma Margineda de Andorra tenga mucho que decir al respecto, por lo que esperamos su publicación en extenso con gran interés. De hecho, la fecha de su nivel C3b (catalogado como «neolítico de cerámicas impresas» y con presencia de cereal), un 6670 BP., es la más antigua de la cuenca del Segre, ya que no hay que olvidar que el yacimiento se localiza sobre el río Valira, a pocos kilómetros de

entrar en contacto con el río catalán. Su relación con las cuevas del Parco, Olvena y Forcas es inmediata, a través del eje Segre-Cinca. Muy interesantes son también los niveles epipaleolíticos de la Balma Margineda, con una secuencia similar a la de Forcas I y II y con aparición de triángulos en doble bisel en el nivel 4, fechado en 8530 y 8390 BP.) (GUILAINE *et alii*, 1985; GEDDES *et alii*, 1985). Este tipo de retoque, generalizado en Aragón con el advenimiento de la cerámica cardial, aparece ya incipiente en el nivel 4, epipaleolítico tardío de la Balma Margineda, lo cual podría arrojar luz acerca de la temprana aparición de este retoque en el Neolítico aragonés, en contraposición a su tardía presencia en el País Valenciano.

LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS NEOLÍTICOS

El caso del abrigo de Forcas II, epipaleolíticos aculturados, es un caso aislado en el pujante foco prehistórico de las sierras exteriores oscenses de las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza. Lo habitual es encontrarnos con yacimientos de nueva planta, asentados en cuevas y con una potencia de niveles considerable, lo que demuestra una habitación continuada y una perduración del asentamiento hasta el Calcolítico y Bronce. En el valle del Ésera las tres cuevas superiores de Olvena tienen densos niveles neolíticos, desgraciadamente revueltos por clandestinos en su mayor parte. También en Juseu (término de Graus, al igual que Forcas), la cueva de las Brujas presenta un fragmento de cerámica cardial, junto a otras impresas y perduración del hábitat en la Edad del Bronce. La cueva de las Campanas (término de La Puebla de Castro pero próxima a Aguinaliu) se alza enfrente de Olvena, en la otra margen del río, a pocos kilómetros de la misma, y posee niveles con cerámicas impresas de tipo neolítico. A la derecha de Olvena, la cueva de Valdarazas de Naval y la de Abizanda entregan también cerámicas prehistóricas de un Neolítico-Bronce genérico, al igual que la cueva de la Miranda de Palo y las ya citadas del Forcón y Puyascada.

Los materiales neolíticos de la cueva del Moro de Olvena se han datado por C14 en el 6550 BP. para las cuevas superiores y en un 5160 BP. para el nivel de base de la cueva inferior, lo que nos permite hablar de un poblamiento durante el Neolítico Antiguo y Medio (BALDELLOU y UTRILLA, 1985).

Llama la atención la ausencia de cerámica cardial entre la gran cantidad de impresas de las salas superiores de Olvena, máxime cuando conocemos su existencia en los vecinos yacimientos de Juseu y Forcas II, en un conjunto de materiales cerámicos mucho más escaso (Fig. 7). La explicación podría estar en rechazar la antigüedad de la fecha de C14, rejuveneciendo el yacimiento hacia un Neolítico Antiguo Final, del tipo del nivel Ia de Chaves, el cual presenta dataciones más acordes (en torno a un 6050 BP.). Ello explicaría la industria lítica de Olvena, a base de medias lunas de doble bisel, taladros de largo pico y abundantes láminas, retocadas o no, con pátina de cereal. Estas características coinciden plenamente con las entregadas por el nivel Ia de Chaves pero no ocurre lo mismo con la tecnología cerámica, ya que, según estudio mineralógico de M. D. Gallart, el nivel neolítico antiguo de Olvena presenta idéntica composición de pasta y desengrasante (cuarzo) que el nivel cardial antiguo de Chaves, datado en la misma época. El nivel cardial reciente de esta cueva (4100-4200) cambia el cuarzo del desengrasante por la calcita, evolución que ya había apreciado la misma autora en sus análisis de la Cova de l'Or. La cueva

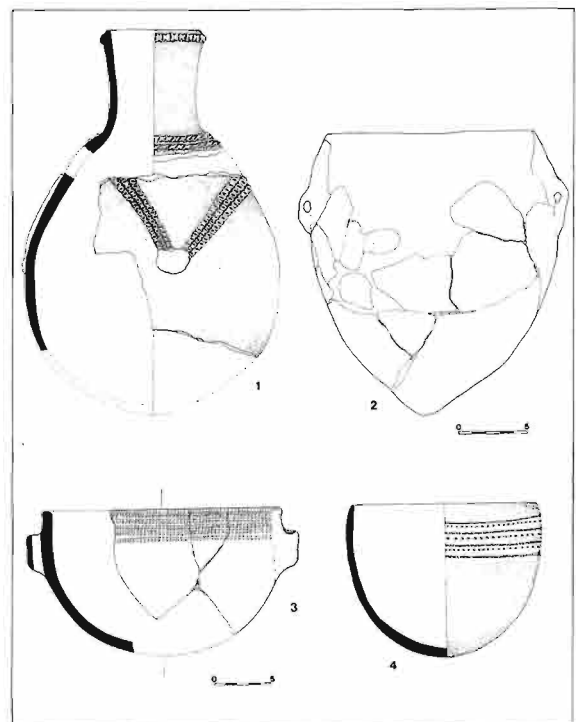


Fig. 7. Cerámicas neolíticas de las salas superiores de la Cueva del Moro de Olvena (1 y 4 según Montes; 2 y 3 según Baldellou).

valenciana tenía además la peculiaridad de entregar un nivel cardial más profundo en el que el desengrasante pudo ser una materia orgánica de tipo vegetal. Es decir, desde el punto de vista de la tecnología cerámica, la Cova de l'Or presentaría tres fases: la más antigua con desengrasante vegetal, la segunda con cuarzo y la tercera con calcita. Nuestros ejemplares oscenses de Chaves y Olvena pertenecen por su tecnología a esta segunda etapa, quedando reservada la tercera para el nivel cardial reciente de Chaves (GALLART y LÓPEZ, 1988 a y b).

Las pinturas rupestres de Remosillo, sitas a 2,5 km de Olvena aguas arriba, sobre la margen derecha del Ésera, deben ponerse en relación con este yacimiento, sin olvidar la presencia de un nivel neolítico de impresas y un triángulo de retoque abrupto al pie de las pinturas. En otro lugar hemos tratado más ampliamente el tema de la relación entre el yacimiento y el panel pintado (UTRILLA y CALVO, e. p.) pero no deja de ser sorprendente la presencia neolítica al pie de una representación de carros tirados por bueyes y conducidos por personajes subnaturalistas emplumados de dedos muy marcados. La ausencia de radios en las ruedas de los carros y la presencia de bueyes (y no équidos) tirando de ellos da indicio de su antigüedad. Una cerámica de tipo Veraza acompañada de una pintada en negro con motivos triangulares se encontraron al pie de otro panel.

LA PRESENCIA CAMPANIFORME Y LOS ENTERRAMIENTOS CALCOLÍTICOS

De nuevo tenemos que acudir al abrigo de Forcas II (Graus) para localizar en nivel restos de un enterramiento campaniforme, situado bajo la parte izquierda de la visera, apareciendo la secuencia epipaleolítica-neolítica en la parte derecha y estando removido el centro del mismo.

Se trata de varios fragmentos cerámicos, similares a otros aparecidos en la cueva del Moro de Olvena. Uno de ellos presenta decoración en bandas de motivos pseudoexcisos y de cremallera rellenos de pasta blanca, mientras que otro se cataloga como cerámica incisa: un pequeño cuenco en el que se suceden bandas horizontales y verticales. En el mismo nivel (el III) se encontraron restos humanos sin conexión anatómica, depositados en una grieta formada por la pared y un bloque de conglomerado caído del techo (Fig. 8).

Es obligado poner en relación el primer fragmento campaniforme descrito con otros aparecidos

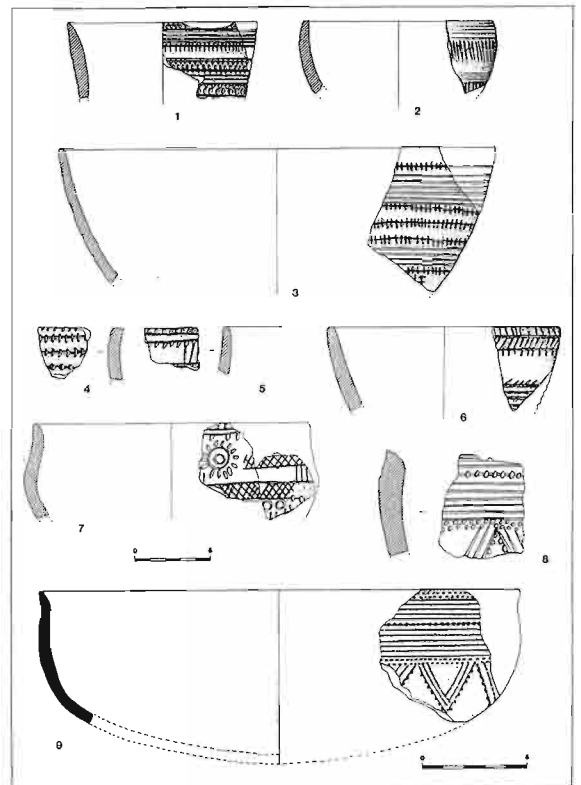


Fig. 8. Cerámicas campaniformes e incisas de Forcas II (1 y 2) y de la Cueva del Moro de Olvena (resto).

en la cueva del Moro de Olvena. El más próximo por su decoración procede de nuestras excavaciones, realizadas en colaboración con V. Baldellou entre 1981 y 1983, pero hallado en un nivel revuelto. Perteneció a los tipos de cremallera, tradicionalmente considerados como tardíos; el mismo motivo se repite en otros ejemplares de la misma cueva, también de nivel revuelto. En el valle del Ebro los paralelos se localizan en la cueva Josefina de Escornalbou, cuevas de Arbolí, Fonda de Salomó (HARRISON, 1977, figs. 90, 93, 95, 98, 99) y las aragonesas de la zona del Bajo Cinca: Subau, El Camelarario y San Pedro el Viejo de Cajal (MAYA y PETIT, 1986).

El resto de cerámicas campaniformes de la cueva del Moro pertenece a colecciones particulares (Badía y Bayarti) (AGUILERA y MONTES, 1984); destaca por su interés un ejemplar con soles incisos que recuerdan lejanos paralelos procedentes del Acebuchal y del Cerro de la Virgen de Orce (SCHÜLE, 1980, figs. 59, 60, 84 y 100) y otros más próximos de Las Costeras, en Teruel (PICAZO, 1991), Arbolí C-H (MAYA, 1992) y Bajo Cinca, dentro del llamado "Grupo del Nordeste" (MAYA y PETIT, 1986). Las dataciones absolutas del

yacimiento turolense sitúan este motivo en el Bronce Antiguo, con fechas entre 1785 y 1655 a. C., lo cual lo aproximaría al horizonte epicampaniforme que sugiere Guilaine (1984) para los motivos «barbelés» y a la cronología Bronce Antiguo que asignan Maya y Petit al grupo del nordeste.

El conjunto campaniforme de Olvena debe considerarse como tardío respecto al Calcolítico, con una posible contemporaneidad de los motivos de soles y cremalleras. Acompañaría a los enterramientos humanos secundarios detectados por Berges y Solanilla en 1966 y por nosotros mismos en las campañas de 1981 a 1983. Nunca los fragmentos campaniformes han aparecido en niveles de habitación, sino que han sido recogidos en corredores secundarios y simas, siempre en niveles revueltos. Su posición cronológica cabría enmarcarla en unas fechas similares a las citadas de Las Costeras, en un momento ligeramente anterior al establecimiento del hábitat de los niveles c1 a c4 de la cueva de Olvena, ya que, de ser contemporáneos, habría aparecido algún fragmento campaniforme entre el ingente material cerámico recogido durante nuestra excavación.

En el caso de Forcas II la finalidad funeraria es obvia, ya que el campaniforme aparece junto a los restos humanos, aprovechando las grietas cerradas artificialmente por cantos rodados planos. Su cronología podría ser algo más antigua que en Olvena, ya dentro del grupo del campaniforme pirenaico (Fase 3 de Guilaine), dada la forma del vaso y la tipología de sus motivos decorativos geométricos.

Otros elementos de la cueva del Moro de Olvena hablan de la presencia calcolítica: así los botones de perforación en V hallados en nivel revuelto en las cuevas superiores o un raspador bellísimo de retoque plano y una punta de flecha de pedúnculo y aletas, procedentes también de zona revuelta.

Por otra parte la presencia de monumentos megalíticos en la zona podría ser indicio de esta penetración calcolítica, cronología que habrá que comprobar cuando se excave el dolmen de Mas del Abad (Benabarre), muy similar en su tamaño y tipología a los de la comarca de Arén (UTRILLA y RAMÓN, 1992). Próximas a este dolmen se encuentran las pinturas de Mas del Aspra, con tres guerreros de extraña tipología cuya clasificación genérica puede situarse en el fondo de saco a la Edad del Bronce pero que podría pertenecer también a época histórica si identificamos como espada el elemento que porta uno de ellos a la cintura.

EL BRONCE ANTIGUO Y MEDIO

De nuevo es la cueva del Moro de Olvena, en su sala inferior, la que nos aporta documentación sobre esta época. La serie de niveles c1 a c4 marca una ocupación ininterrumpida en varios niveles con abundantes hogares, planchas de piedra, suelos compactos y una cierta organización del espacio habitado. Destaca un hogar oval en el nivel c4 con paredes de 40 cm de altura y 30 de espesor y un diámetro máximo de 120 cm. La caracterización del yacimiento de la sala inferior de Olvena como lugar de habitación permanente durante el Bronce Antiguo-Medio parece incuestionable, tanto por las estructuras de los hogares citados como por la presencia de grandes tinajas de almacenamiento de gruesas paredes que contenían restos de semillas de cereal.

La industria ósea de esta época es espectacular; entre ella destaca un conjunto de doce puntas de flecha de hueso de variada tipología (Fig. 9) y diversos tipos de punzones. La cerámica aparece muy decorada, en particular los grandes recipientes con cordones digitados que ocupan toda la superficie de la panza, la proliferación de bastos tetones ocupando todo el vaso en una especie de *horror vacui* y la abundancia de uñadas en cazuelas de factura más cuidada (Fig. 10). Este tipo de cerámicas aparecerá muy extendido en varias cuevas de habitación de las sierras exteriores oscenses, dentro de la cuenca del río Cinca. En el valle del Ésera las localizamos en las Brujas de Juseu y las Campanas de La Puebla de Castro; más al sur aparecen en los Moros de Gabasa o en la sima del Moro de Alins y al oeste están presentes entre los materiales de Forcón, la Miranda, Valdarazas o

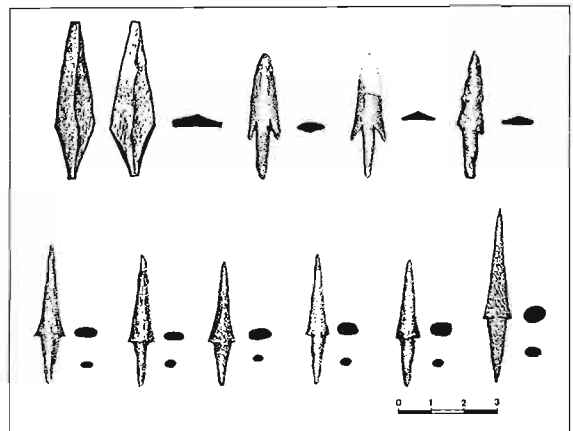


Fig. 9. Puntas de flecha de hueso de la serie c, a c4, de la Cueva del Moro de Olvena (sala inferior).

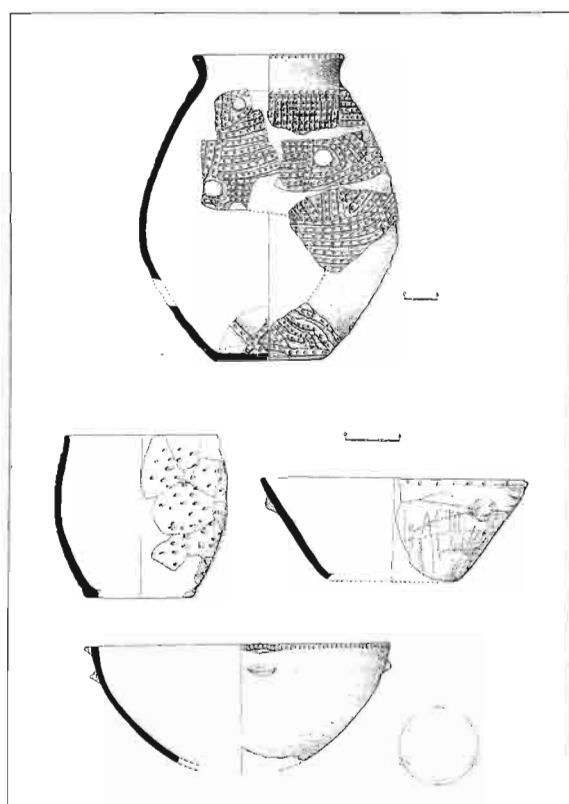


Fig. 10. Vasijas de la serie c, a c, de la Cueva del Moro de Olvena (Bronce Antiguo y Medio).

Abizanda, en una continuidad de poblamiento desde el Neolítico epicardial en la mayoría de los casos.

En cuanto a la industria lítica, tan abundante en los niveles neolíticos, llama la atención su total desaparición en la serie c de niveles del Bronce; quedan como única excepción algunas hojas de hoz denticuladas procedentes del nivel revuelto que podrían haber pertenecido también a la época de los enterramientos campaniformes.

Poseemos dos fechas de C14: 1580 y 1480 a. C., lo que permite datar la secuencia en un Bronce Antiguo-Medio y plantearnos la gran diferencia existente con los yacimientos turolenses de la misma época. Idénticas fechas entregan Frías de Albarracín, Hoya Quemada o Cabezo del Cuervo, donde aparece un hábitat en poblados de altura y una cerámica lisa más acorde con el Bronce valenciano que con los yacimientos en cueva del Alto Aragón. No obstante, también en el Bronce turolense están presentes las grandes ollas con cordón digitado, pero con una decoración mucho menos barroca que los ejemplares de Olvena (PICAZO, 1991).

EL BRONCE FINAL

A esta época habrá que asignar los hallazgos sueltos del alto valle del Ésera, que por vez primera documenta la presencia de gentes prehistóricas: un hacha de rebordes en Laspáules (BELTRÁN, 1951); una de aletas, más reciente, en Cerler (RODANÉS, 1987) (Fig. 11), y varios círculos de piedras del término de Chía (UTRILLA y RAMÓN, 1992), a los cuales suele asignárseles una cronología del Bronce Final Atlántico, a pesar de que en este caso no contienen material arqueológico que lo confirme.

En el bajo Ésera es de nuevo la cueva del Moro de Olvena la que nos entrega datos para caracterizar esta etapa. Hemos diferenciado al menos dos momentos de ocupación: los niveles b-a4, con datación del 1090 a. C. para un nivel (b) con un alfiler de cobre de fuste torso y cerámicas lisas de perfil carenado y otros recipientes de bordes exvasados, y los niveles a1-a2, donde aparecen urnas bicónicas de cuello cilíndrico y borde cóncavo marcadamente

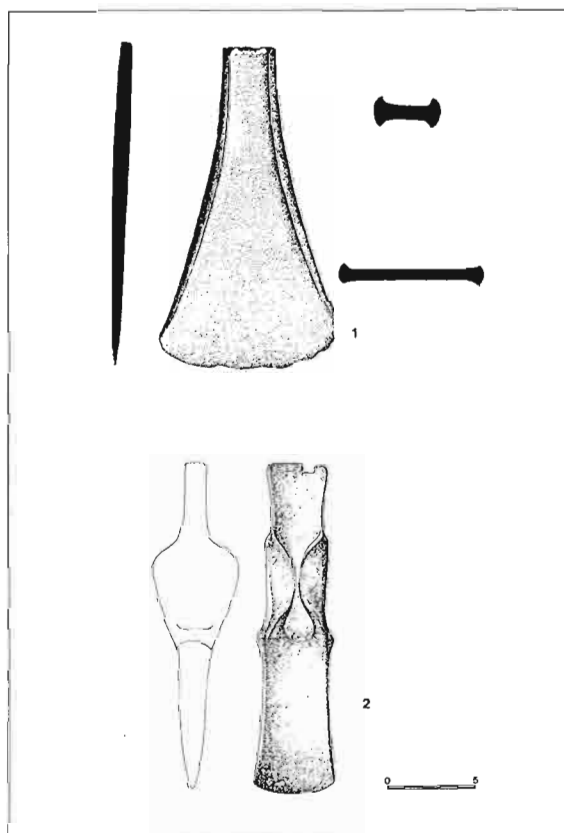


Fig. 11. Hachas de Laspáules (1) y Cerler (2), según dibujos de Hernández Vera y Rodanés.

exvasado, junto a otras globulares de borde recto. Sus características permiten encuadrarlos en el siglo VIII, época a la que pertenecería un *kotylikos* entero, con decoración de círculos estampillados y perforación en la base que pudo formar parte de un *kernos*, de muy distinta tipología al único que conocemos procedente del Cabezo de Monleón (UTRILLA, RODANÉS y REY, e. p.) (Fig. 12).

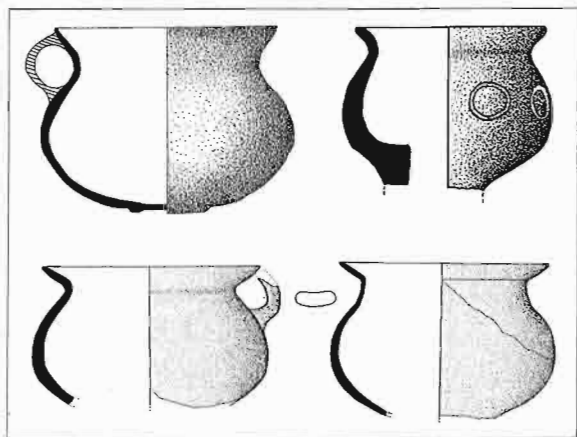


Fig. 12. Urnas y *kotylikos* de los niveles de la serie a (Bronce Final) de la Cueva del Moro de Olvena (sala inferior).

RECURSOS ECONÓMICOS Y TIPOS DE ASENTAMIENTOS

Los recursos de origen animal han sido aportados tanto por la caza de animales salvajes (ciervo, caballo, corzo, jabalí, uro) como por los animales domésticos en los yacimientos posteriores al Neolítico (bovino, ovicaprino y cerdo). El estudio paleontológico que ha realizado P. Castaños (1991) sobre las especies de Olvena señala que apenas existen variaciones entre los niveles de la Edad del Bronce pero sí entre el conjunto de éstos y la fauna de los niveles neolíticos. Se observa un descenso significativo de la caza y un aumento correlativo de la cabaña doméstica, obteniendo unas tablas de 59,5% de animales salvajes en el Neolítico frente a 11,6% en el Bronce, mientras que los ovicápridos marcan una relación de 34,6% frente a 54,6% y los bóvidos un 5,8% frente a un 12,9%.

Otro dato reseñable es la ausencia de cerdo doméstico en los niveles del Neolítico Antiguo, frente a un 20,7% en los niveles del Bronce, estando sin embargo atestiguado el jabalí entre los primeros. Un empobrecimiento de las especies salvajes se observa

también en la Edad del Bronce ya que, de las cinco especies salvajes citadas, sólo el ciervo y escasos restos de jabalí aparecen representados en esta época.

Se observa así un proceso de sustitución de una economía mixta con predominio de caza en el Neolítico Antiguo por una basada de forma sustancial en los animales domésticos. Entre éstos llama la atención la ausencia de équidos (tampoco se encuentran salvajes entre los restos de la Edad del Bronce) y el dominio de ovejas y cabras, si bien el aporte cárnico de los bóvidos domésticos iguala en importancia a los ovicaprinos por su mayor tamaño. Los bueyes pudieron ser utilizados como animal de tiro quizá desde el Neolítico, a juzgar por las representaciones de estos animales que aparecen tirando de carros en las vecinas pinturas de Remosillo, al pie de un yacimiento neolítico antiguo.

Entre las aves están documentadas las palomas, perdices, cornejas, chovas piquigualdas, urracas, águilas imperiales y cernícalos. La presencia de palomas parece confirmar la proximidad de biotopos forestales y de monte bajo.

Entre los carnívoros tenemos atestiguados restos de lobo en el Neolítico (curiosamente no aparece el perro en ninguno de los niveles) y de zorro, oso pardo, lince, gato montés y tejón en toda la secuencia. Llama la atención la correlación entre el aumento de la cabaña ovicaprina en la Edad del Bronce y la ausencia de lobo en estos niveles, el cual pudo ser duramente castigado por el hombre. La presencia de oso, ciervo, corzo y jabalí documenta, junto a las palomas, la existencia de bosques, mientras que el conejo y la perdiz encajan bien en el monte bajo.

El estudio de polen confirma la existencia de bosques de pinos, *Quercus*, bojes y algunos tilos en la parte baja de la estratigrafía, sustituidos por sauces y *Populus* en la alta. A partir de la serie b de niveles del Bronce Final (siglo XI) aumentan las hiedras y otras plantas trepadoras, unido ello a un aumento notable de pinos. Los primeros pólenes de oleáceas aparecen en el Bronce Medio, continuando en los niveles del Bronce Final. El cereal alcanza su máxima presencia en el nivel a4 (entre 105 y 120 cm) con valores de hasta un 3,5%.

En conjunto el paisaje natural del entorno favorece más una economía ganadera que agrícola, complementada por una explotación mixta de la caza de las zonas boscosas próximas.

En el Magdaleniense de Forcas I aparecen documentados restos de cabra, sarrio, ciervo, conejo y liebre entre los herbívoros y lince y zorro entre los carnívoros. En los niveles epipaleolíticos del mismo

abrigo se mantienen ciervos y sarríos y aparece como novedad el jabalí y quizá el corzo, animales muy específicos de un paisaje de bosque, muy apto para el clima húmedo del Preboreal. En el Epipaleolítico de Forcas II la caza del ciervo es masiva, superando ampliamente los restos de cabra y jabalí, los cuales aumentan su presencia en época neolítica.

Es interesante comprobar cómo se produce un control de la caza desde los escarpes que se alzan en los lugares de paso obligado de animales. Si se observa la posición de los abrigos de Forcas nos damos cuenta de que, desde el punto de vista estratégico, el lugar es magnífico para controlar el paso de la caza, ya que la peña de las Forcas tiene frente a ella una segunda, la del Morral, dando lugar a un estrechamiento del valle que obliga a pasar por allí a todos los animales que quieran acceder al llano.

La posición de la cueva del Moro de Olvena es todavía más estratégica que la de Forcas. Se halla en el congosto de su nombre, al pie de la población actual, dominando el acceso al llano del puente de las Pilas, en la confluencia del Cinca con el Ésera. Allí se produce también un estrechamiento del valle dominando el paso, tanto desde Olvena en la margen derecha como desde la cueva de las Campanas de Aguinaliu en su margen izquierda.

Si generalizamos estas características deberemos buscar asentamientos en aquellos lugares en los que se estrechen peñas opuestas, sobre todo si se hallan próximas a una zona llana de pastos. Éste es el caso de la posición de los hipotéticos embalses de Santaliestra, Comunet, Morillo de Liena y de Campo. Algunos abrigos, como el existente entre los kilómetros 19 y 20 a la altura de Santaliestra o el situado junto al desvío de Morillo, deben ser prospectados, máxime existiendo el proyecto de construcción del embalse de Santaliestra.

Un segundo aspecto que tenemos que tratar es el reparto del territorio en aquellos lugares en que conviven yacimientos contemporáneos. Es conocida la teoría de Vita Finzi y Higgs sobre los territorios rentables de explotación para un cazador paleolítico (10 km) o un agricultor neolítico (5 km) a partir del lugar de hábitat. Estas cifras, basadas en datos etnológicos, han sido revisadas por Davidson atendiendo a lo abrupto del terreno, que obliga a caminar con más esfuerzo en aquellos lugares escarpados, lo que provoca la distorsión del territorio, teóricamente circular, en un área oval-alargada que sigue el curso del río. Éste es el caso de nuestros yacimientos del Ésera, que «estiran» su territorio de explotación longitudinalmente para alcanzar el llano que hoy ocupan los pantanos de Barasona y El Grado.

Lo sorprendente es que, tanto en un círculo teórico como en el territorio corregido por las curvas de nivel, las áreas de obtención de recursos de Forcas y Olvena son casi tangentes, repartiéndose la zona llana del embalse de Barasona. Algo similar ocurre con el territorio de la cueva de las Brujas de Juseu respecto a Olvena, quedando las pinturas rupestres subnaturalistas del Forau del Cocho de Estadilla equidistantes de ambos yacimientos.

En cuanto al aprovisionamiento del sílex sabemos que existen afloramientos naturales en las calizas del Coniaciense-Santoniense del Cretácico Superior, al sur del Turbón. Se trata de calizas grises de grano fino que engloban numerosas capas de nódulos de sílex en un espesor total de 253 m de potencia. El Isábena atraviesa el territorio en el que afloran estas calizas, por lo que es posible que hubiera transportado nódulos de sílex hasta la zona de Graus, situada a 25 km de los afloramientos. Hemos localizado núcleos de sílex de grano grueso en la misma peña de las Forcas en la vertiente que se encuentra a la altura de Capella; también en Campo, en el monte de Laspún, F. Blasco ha documentado abundante sílex, al igual que en el término de Puy de Cinca (próximo a Graus pero fuera ya del valle del Ésera). En Serraduy, sobre el Isábena, J. A. Cuchí recogió un núcleo prismático de laminillas de un corte stratigráfico al pie de la carretera.

Otro aspecto que debemos tratar es la orientación de las cuevas y abrigos elegidos como lugar de hábitat. La orientación al sureste es teóricamente la preferida, sobre todo en la fría época paleolítica, pero en el bajo Ésera no siempre se cumplen estas premisas. Así el abrigo de las Forcas I, abierto al oeste, no es favorable para un lugar de habitación estable, mientras que el de Forcas II, orientado al norte, sólo es deseable en una ocupación veraniega con un clima cálido, como ocurrió realmente en el Boreal. Abrigos mucho mejores por su orientación este-sur se hallan enfrente, en la peña del Morral, pero no nos ha sido posible detectar yacimiento alguno. Así la cueva de los Moros, tan sugestiva por su topónimo, no conserva sedimento o el mismo lugar del emplazamiento del santuario de la Virgen de la Peña. Tendremos que concluir que el hombre prehistórico eligió voluntariamente la orientación no soleada de Forcas II, lo cual debe de ser ya indicio suficiente de una ocupación veraniega. No ocurre lo mismo con Forcas I, donde el oeste reporta un opresivo calor en la tarde de verano, lo cual no debió de importarles a los habitantes magdalenien- ses y epipaleolíticos.

Fechas B P.		ÉSERA				VALLE DEL SEGRE		
ETAPAS CULTURALES	FASES CLIMÁTICAS	BAJO			ALTO			
		Forcas I	Forcas II	Olvena			Otros	
BRONCE FINAL	SUBBOREAL			Niv. a1-a4 Niv. b (3040)		Laspaúles Cerler Chía	Carreteló (3020, 3040)	
BRONCE ANTIGUO Y MEDIO			↑	Niv. c1-c4 (3350 3430)	Juseu		Cuevas del Segre, Tabac, La Torralla, Joan d'Os, Negra, etc.	
CALCOLÍTICO			Niv. III	Corredores	Mas del Abad			
NEOLÍTICO MEDIO-FINAL	ATLÁNTICO			Niv. c5-d1 (5160)			Parco (5790)	
NEOLÍTICO ANTIGUO			Niv. b sup. (6090) (6940)	Olvena sup. (6550)	Remosillo? Campanas Juseu		Cueva del Tabac Parco (6450, 6170) Margineda (6670)	
EPIPALEOLÍTICO GEOMÉTRICO (MACROLÍTICO)		BOREAL		Niv. b inf. (7090) Niv. d (8650)				Margineda (8530, 8390) Margineda (9250) Parco (9260)
EPIPALEOLÍTICO GENÉRICO	PREBOREAL	Niv. 7 (9360)						
AZILIENSE		Niv. 8						
		Niv. 9 (9715)						
		Niv. 10						
		Niv. 11					Parco (10390)	
		Niv. 12					Margineda (10640)	
MAGDALENIENSE	DRYAS III ALLEROD BOLLING	Niv. 13 12620					Parco (11510)	
		Niv. 14 (13010)						
		Niv. 15						

Fig. 13. Yacimientos prehistóricos del valle del Ésera y sus paralelos en el valle del Segre.

En el caso de Olvena la boca de entrada presenta orientación norte pero la población atravesó las galerías y se estableció en las bocas que dan al sur, espectacularmente colgadas sobre el río. Quizá en este caso se buscara la fácil defensa del lugar de habitación, junto a la posición dominante para controlar el paso de gentes y animales.

Este yacimiento quedaría caracterizado como asentamiento estable desde el Neolítico al Bronce Antiguo-Medio, al igual que en el resto de las cuevas del Prepirineo oscense. Sin embargo en el Bronce

Final ha podido existir un brusco cambio en la función del yacimiento respecto a los niveles anteriores. Se trataría ahora de ocupaciones estacionales, necesarias para la trashumancia de los ganados que en verano subirían desde los fértiles poblados de las tierras llanas del Cinca (comarcas de Monzón, La Litera y Fraga) y que terminarían en los pastos del alto valle del Ésera (zona de Benasque). En favor de esta interpretación aboga el dato de que no se conocen yacimientos en el alto Ésera hasta el Bronce Final, el hecho de que no se detecten en la serie a de Olvena

estructuras complejas de habitación y la existencia de hasta ocho series de lentejones de ocupación-desocupación durante la secuencia del Bronce Final.

La ruta de penetración en el valle del Ésera de las gentes de Campos de Urnas debió de ser a través de la vía natural del Cinca y el Segre, sin descartar un posible paso directo por Benasque a través del Salvaguardia.



Lám. 1. Dolmen de Mas de Abad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I. y MONTES, L. (1984): Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca). *Museo de Zaragoza. Boletín* 3, págs. 297-303.
- BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1989): *El Neolítico Antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Zaragoza.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P. (1985): Nuevas dataciones de radiocarbono de la prehistoria oscense. *Trabajos de Prehistoria* 42, págs. 83-95.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1951): Las investigaciones arqueológicas en Aragón. *Cæsaraugusta* 1, págs. 9-34.
- BERGES, M. y SOLANILLA, F. (1966): La cueva del Moro en Olvena, Huesca. *Ampurias* XXVIII, págs. 175-191.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923): Notes de Prehistòria Aragonesa. *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistòria*, págs. 15-68.
- CASTAÑOS, P. (1992): Estudio de los restos faunísticos de la Cueva del Moro (Olvena, Huesca). *Bolskan* 8, págs. 79-109.
- GALLART, M. D. y LÓPEZ, F. (1988): Mineralogía de cerámicas de la Edad del Bronce de la Cueva del Moro (Olvena, Huesca). *Bolskan* 5, págs. 27-38.
- GALLART, M. D. y LÓPEZ, F. (1988): Análisis mineralógico de las cerámicas neolíticas de la cueva de Chaves (Casbas, Huesca). *Bolskan* 5, págs. 5-26.
- GEDDES, D.; GUILAINE, J.; COULAROU, J.; LE GALL, O. y MARTZLUFF, M. (1985): Postglacial environments, Settlement and Subsistence in the Pyrenees: the Balma Margineda, Andorra. En *The Mesolithic in Europe* (C. Bonsall, ed.), págs. 561-571. Edimburgo.
- GUILAINE, J. et alii (1985): La Balma Margineda. *Les Dossiers, Histoire et Archéologie* 96, págs. 9-33.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Âge du bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9. París.
- GUILAINE, J. (1984): Les civilisations des gobelets campaniformes dans la France Méridionale. En *L'âge du Cuivre Européen*, págs. 175-186. París.
- HARRISON, R. (1977): *The Bell Baker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge-Massachusetts.
- LÓPEZ, P. (1986): Estudio palinológico del Holoceno español a través del análisis de yacimientos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria* 43, págs. 143-158.
- MARTÍN, A. (1990): El Neolítico Antiguo en Cataluña. Trayectoria de su investigación. *Autour de Jean Arnal*, págs. 37-54. Montpellier.
- MAYA, J. L. (1992): Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*, págs. 515-554. Zaragoza.
- MAYA, J. L. y PETIT, M. A. (1986): El grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, págs. 49-73.
- MAZO, C. y MONTES, L. (1992): La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el yacimiento de El Pontet (Maella, Zaragoza). *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, págs. 243-254. Zaragoza.
- MONTES, L. (1983): *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Zaragoza.
- PICAZO, J. (1991): Contribución de análisis estadísticos para la diferenciación de grupos culturales durante la Edad del Bronce en el sur del Sistema Ibérico (Teruel, España). *Archeologia e Calcolatori*, págs. 79-109.

- PICAZO, J. (1991): Informe de la excavación realizada en el yacimiento de la edad del Bronce de «Las Costeras» (Formiche Bajo, Teruel). Campaña de 1987. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, págs. 97-100.
- RODANÉS, J. M. (1987): Hacha de aletas encontrada en el término de Cerler (Huesca). *Bolskan 4*, págs. 123-131.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera*. Mainz.
- SERRA RAFOLS, J. (1921): *La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*. Publicacions del seminari de prehistòria de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- SERRA VILARÓ, J. (1918): *Excavaciones en la cueva del Segre*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- ÚTRILLA, P. y BALDELLOU, V. (1982): Notas para una tipología ósea postpaleolítica. Los materiales de hueso de la cueva del Moro en Olvena (Huesca). *Cæsaraugusta 55-56*, págs. 25-47.
- ÚTRILLA, P. y CALVO, M. J. (e. p.): Cultura material y arte rupestre «levantino». La aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. *Homenaje a Antonio Arribas. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*.
- ÚTRILLA, P. y MAZO, C. (1991): Excavación de urgencia en el abrigo de las Forcas (Graus, Huesca). Las ocupaciones magdalenenses y epipaleolíticas. *Bolskan 8*, págs. 31-78.
- ÚTRILLA, P. y MAZO, C. (1992): El yacimiento de las Forcas (Graus, Huesca). Campaña de 1990. *Arqueología Aragonesa 1990*, págs. 31-37.
- ÚTRILLA, P. y RAMÓN, N. (1992): Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza. *Bolskan 9*, págs. 51-67.
- ÚTRILLA, P.; RODANÉS, J. M. y REY, J. (1993): La ocupación de la cueva del Moro de Olvena durante el Bronce Final. *Tabona. Homenaje a M. Pellicer*, págs. 563-592.